

PAVAROTTI Y PERSPECTIVAS DE LA ÓPERA

Darío Valencia Restrepo

www.valenciad.com

La reciente muerte de Luciano Pavarotti puede ser una oportunidad no sólo para hablar de un personaje extraordinario sino también para referirnos, así sea en forma somera, al estado actual y a algunas perspectivas de la ópera, ya que ningún otro género musical ha sido tan controvertido como el teatro con música. Se han dado con éste relaciones de amor que llegan hasta el culto, como en el caso de Wagner, y de crítica implacable que considera dicho espectáculo como anacrónico, elitista y llamado a desaparecer.

Ante manifestaciones tan exageradas como las anteriores habría que decir: ni tanto honor ni tanta indignidad. Se empieza por señalar que una ópera al alcance de unos pocos privilegiados es cosa del pasado. La aparición de los discos compactos y la posterior de discos digitales de vídeo, así como las emisiones de radio y televisión, están llevando la ópera a públicos cada vez más amplios. Por ejemplo, muchos millones de oyentes siguen por radio o por audio de internet las transmisiones de las prestigiosas Ópera Metropolitana de Nueva York y Ópera Lírica de Chicago; en el caso del MET neoyorkino por medio de 300 estaciones de los Estados Unidos, 27 de Europa y muchas más de los cinco continentes. Las estadísticas de varias ciudades muestran que las audiencias de los teatros de ópera no están declinando sino más bien aumentando y que así mismo crece el interés de los jóvenes.

También es ya una realidad la transmisión audiovisual gratis y en vivo de conciertos por internet de banda ancha, tales los casos del Festival Verbier (<http://www.medicinarts.tv/#>) y del evento cultural Delios Apollon (<http://www.deliosapollon.gr>). Un futuro promisorio se vislumbra para la ópera cuando este uso de la red se extienda al género, pues lo aficionados agradecen que se disponga no solo del audio sino también de imágenes de la representación. A lo cual habría que agregar que la convergencia de la televisión y el computador personal permitirá la interactividad y la demanda de contenido por parte del usuario.

Se puede afirmar que casi todos los grandes compositores dedicaron algunas de sus mejores páginas a la ópera. Con sus óperas de estilo italiano y con su significativa contribución al *Singspiel* u ópera alemana, Mozart mostró su decidida predilección por el género. Mucho esfuerzo consagró Beethoven a su única ópera, “Fidelio”, para la cual compuso tres versiones y cuatro oberturas. Puede decirse que Bach no escribió óperas porque el teatro correspondiente se había cerrado cuando el compositor llega a Leipzig en 1723, pero sus pasiones a partir de los evangelios de Mateo y Juan tienen la estructura del género si se tiene en cuenta que ellas cuentan con argumento, recitativos, ariosos, arias da capo, coros que representan la congregación o la turba... al punto que se ha intentado su representación en escena. Interés similar mostraron otros destacados compositores del Barroco, el Clasicismo y el Romanticismo. Y a pesar de sus múltiples dificultades (por ejemplo, los teatros de ópera requieren subsidios públicos o privados para subsistir), el género siguió campante en el siglo XX con distinguidos compositores como Strauss, Janacek, Bartok, Prokofiev, Shostakovich, Stravinsky, Britten, Schönberg, Ligeti, Stockhausen y Messiaen. Otra opinión tiene un discípulo de este

último, Pierre Boulez, cuando al referirse a lo intratable de esta manifestación recomienda quemar los teatros de ópera.

También el cine ha hecho un aporte a la difusión de la ópera con versiones que aprovechan el montaje y los diversos planos para intensificar o dinamizar lo que ocurre en el escenario, o con versiones que abandonan la representación teatral para aprovechar múltiples escenarios. Otro camino de futuro muestran en este último caso las excelentes producciones de reputados directores como Bergman (“La flauta mágica”, de Mozart), Zeffirelli (“La traviata”, de Verdi), Weigl (“La vuelta de tuerca”, de Britten) y Losey (“Don Giovanni”, de Mozart).

De interés plantear hasta qué punto el cine puede acercarse más a un ideal preconizado y tratado de llevar a la práctica por Richard Wagner. En efecto, en su texto *La obra de arte del futuro*, el compositor expone su teoría sobre la obra de arte total o unificada, en alemán *Gesamtkunstwerk*, por medio de la cual el drama, la música, la poesía, la canción y la pintura debían unirse en una nueva y completa forma artística.

Con referencia a Pavarotti, cabría preguntarse por su aporte a la difusión y avance de la ópera cuando ahora se rinden merecidos homenajes de respeto y gratitud con motivo de su reciente fallecimiento. Poseedor de una potente voz, educada y natural a la vez, y de un timbre o color majestuoso, encarna la mejor tradición de un género italiano por excelencia. Impresiona su rotundo y vibrante sonido en todas las notas del intervalo que dominaba. Habría que remontarse a Caruso para encontrar un tenor comparable.

Inolvidables son los personajes encarnados por Pavarotti en grandes óperas de Verdi y Puccini, o en aquellas pertenecientes al llamado *bel canto*, una expresión que se refiere a un bellissimo canto lírico presente en óperas italianas del siglo XVIII y principios del siglo XIX, compuestas principalmente por Rossini, Bellini y Donizetti. El mundo musical ha reconocido al tenor de Módena su enorme contribución al prestigio del género y al aumento del número de espectadores en los teatros.

La imponente presencia del cantante dominaba la escena desde el primer momento, sin necesidad de ningún aspaviento. Recuerda el caso de Maria Callas, quien con escasez de gestos hacía parecer casi como meros acompañantes a los demás personajes de la representación.

Se ha elogiado repetidamente la contribución de Pavarotti a la popularización de la ópera gracias a sus multitudinarias presentaciones, sólo o acompañado por otros dos destacados tenores, Plácido Domingo y José Carreras. Sin embargo, habría que averiguar cuántos de quienes por primera vez oyeron esos fragmentos de ópera de veras se interesaron por asistir a un teatro a presenciar una representación completa. Si las gentes se quedaron simplemente con el recuerdo de arias famosas interpretadas en esos espectáculos mediáticos y de gran sentido comercial, ello está lejos de tener un valor significativo. El aria hace parte de una estructura, de una progresión dramática o cómica, y adquiere pleno sentido en un contexto musical y teatral.

Pero Luciano Pavarotti será recordado por su luminosa voz y sus intensas representaciones, y para ello están las numerosísimas grabaciones. Se le recordará igualmente como un carismático tenor que se constituyó en leyenda durante su propia vida y que aprovechó su fama para impulsar con generosidad varias iniciativas, como

los conciertos benéficos, que le merecieron la distinción de “Embajador de la paz” por parte de las Naciones Unidas. También se le agradecerá la creación de la Competición Pavarotti para voces internacionales, en 1981, por medio de la cual se dio oportunidades de progreso a jóvenes talentos, entre los cuales puede mencionarse al ya reconocido bajo colombiano Valeriano Lanchas.

Periódico El Mundo
Suplemento Palabra & Obra
Medellín, Colombia, 14 de septiembre de 2007